

Jana Sterbak (Praga, 1955) vive y trabaja en Montreal, Canadá, y fue a este país al que representó en la última Bienal de Venecia. Sterbak, que alcanzó renombre internacional a mediados de los 80, ha ejercido una gran influencia en los artistas posteriores. En España hemos podido ver su obra individualmente en la galería Toni Tàpies en 2004 y, de manera más amplia, en la Fundación Tàpies, en 1995.



DISSOLUTION II  
(AUDITORIUM), 2001

## Jana Sterbak, todo es contingencia

DE LA PERFORMANCE AL VÍDEO. COM.: TERESA BLANCH. ARTIUM. FRANCIA. 24. VITORIA. HASTA EL 3 DE SEPTIEMBRE

ONCE años después de su última gran exposición en España, Artium presenta la obra de la checo-canadiense Jana Sterbak, centrándose en dos ejemplos de su producción última, desplazada, como el título de la muestra indica, al terreno del vídeo experimental. Las dos piezas centrales, una de ellas producida por el museo, se presentan arropadas por una selección de algunas de las piezas más conocidas de la artista. *Remote control*, la especie de miriñaque con ruedas, de estética "cyborg", con el que Sterbak proponía reflexionar sobre la autonomía y dependencia del ser humano, o la *Bread bed*, la cama cuyo colchón es una inmensa pieza de pan en la que se entremezclan la invitación al descanso que pregona el mueble, a la alimentación y, al mismo tiempo, el sentimiento de nostalgia producido por la constatación del paso del tiempo (el resquebrajamiento del pan ya reseco) y la inutilidad de lo que se nos ofrece (una cama que no podemos usar).

Que buena parte de las obras de Sterbak tengan una dimensión temporal y pragmática es la causa de que la artista recurra con frecuencia a la fotografía y el vídeo como modo de

documentar sus performances. De ahí a utilizar ambos medios como soporte de su obra, y no como simple rememoración va un paso: el que Sterbak dio en 2002 cuando se le ofreció la oportunidad de representar a su país en la Bienal de Venecia. *From here to there* (2003) fue el primer paso dado en esta línea, seguida de la pieza central de la exposición *Waiting for the high water* (2005), producida por Artium.

En ambas piezas, Sterbak profundiza en la idea del desdoblamiento de la mirada, expandiéndola espacial y temporalmente. Frente a los presupuestos del cine convencional (ojo ciclópeo, mirada estática), Sterbak construye *Waiting for the high water* a partir de un dispositivo que combina tres cámaras de vídeo colocadas de forma que cubran campos contiguos, para formar una falsa panorámica. Los desajustes entre las tres imágenes (lástima que en la exhibición se les añadan los desajustes técnicos como los videoproyectores) crean un espacio visible que sobrepasa el del ojo humano pero que no llega a unificarse en ningún momento. La grabación está realizada a ras de suelo y con la cámara en la



UNIFORM, 1991

mano, dejando claras, al mismo tiempo, las diferencias entre la percepción humana (recuérdese la teoría de las constancias perceptivas) y el registro de la cámara.

*From here to there* tiene un planteamiento más complejo, y un observador interno identificado. La videoinstalación presenta el mundo desde la supuesta óptica de un perro, marcándola mediante constantes y rápidos cambios de campo visual que pretenden emular el modo de exploración del mundo de estos animales, al tiempo que sus emociones, dependencias y rápidos cam-

bios de estado de ánimo. Todo ello desplegado en seis pantallas, colocadas en un diseño de biombo, que exigen del espectador todo un juego de atención y desatención que pretende emular al del animal. Al proporcionarnos más información de la que uno puede asimilar, Sterbak nos confronta con una reflexión sobre el mundo de hoy y nuestra relación con él: igual que un chuchó, se siente instantáneamente atraído por cualquier cosa y pierde el interés a los pocos segundos, uno se ve obligado a dirigir los ojos constantemente de una imagen a otra, intentando, siempre de forma infructuosa, aprehender la totalidad de lo que se ofrece. Y siempre, al igual que el perro respecto a su amo, buscando la imposible estabilidad que nos proporcionaría algo fijo, estable, algo en lo que confiar ciegamente, es decir, que nos permita dejar de mirar alrededor. El mundo moderno que anunciara Walter Benjamin en su *Proyecto de los pasajes* se ve reflejado y sobrepasado en las seis pantallas del biombo. De aquí para allá, sin un punto fijo al que agarrarnos.

RAMÓN ESPARZA